

REVISTA

de la

C E P A L

NUMERO 56

AGOSTO 1995

SANTIAGO DE CHILE

ANIBAL PINTO

Director

EUGENIO LAHERA

Secretario Técnico



NACIONES UNIDAS

SUMARIO

Democracia y desarrollo	7
<i>Fernando H. Cardoso</i>	
¿Es posible crecer con equidad?	13
<i>Joseph Ramos</i>	
Estabilidad y estructura: Interacciones en el crecimiento económico	25
<i>José María Fanelli y Roberto Frenkel</i>	
Reforma a los sistemas de pensiones en América Latina	43
<i>Andras Uthoff</i>	
Tendencias económicas en China: significado para el comercio con América Latina y el Caribe	59
<i>Mikio Kuwayama</i>	
El intercambio económico entre América Latina y las economías dinámicas de Asia	83
<i>Ronald Sprout</i>	
La relación económica entre la América Latina y la Unión Europea	97
<i>Roberto Smith Perera</i>	
Nuevas implicaciones de las reglas de origen	111
<i>Eduardo Gitti</i>	
Globalización y reestructuración energética en América Latina	125
<i>Fernando Sánchez Albavera</i>	
El caleidoscopio de la competitividad	137
<i>Geraldo Müller</i>	
La privatización de los servicios públicos del agua	149
<i>Miguel Solanes</i>	
¿Cuánto se puede gastar en educación?	163
<i>Guillermo Labarca</i>	
Mujeres y migrantes: desigualdades en el mercado laboral de Santiago de Chile	179
<i>Ivonne Szasz</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la Revista de la CEPAL	191

Democracia y desarrollo

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, señor Fernando Henrique Cardoso, en su visita a la Sede de la CEPAL, en Santiago de Chile, el 3 de marzo de 1995.

Quiero, en primer lugar, agradecer el cariño que he recibido en todos los lugares de Chile en que he estado. Sin embargo, para mí la CEPAL tiene algo especial. Soy una persona de costumbres quizá un poco conservadoras. No tanto el pensamiento, como cree Enzo Faletto...

Siempre que puedo, cuando estoy en Francia, voy a Chartres. Es una catedral, un monumento, toda una historia. Contemplarla es un placer estético. Tal vez más que eso; quizá una peregrinación, quién sabe... Tiene algo de místico que siempre permanece con nosotros. Pero mi visita también es un gesto simbólico, de vinculación con la cultura. Del mismo modo, cada vez que vengo a Chile visito otra catedral. Y aquí estoy, en la CEPAL, donde muchos pontificaron. Pero hay dos personas que siempre menciono y que hoy nuevamente quiero mencionar. Una de ellas es Raúl Prebisch, que da nombre a esta sala y que ha sido fuente de inspiración para todos.

Recuerdo muy bien cuando llegué a Chile. La CEPAL no era tan bonita como lo es actualmente. Todavía estaba en el edificio de Providencia, en la esquina con Infante. Había problemas de espacio, como es habitual. Yo no tenía dónde instalarme de un modo razonablemente aceptable, así que me puse a trabajar en el despacho de la secretaria de Prebisch. Como en aquella época Prebisch estaba casi siempre en los Estados Unidos, en el BID, yo me daba el lujo, en su ausencia, de ocupar el despacho de su secretaria, pero usaba su oficina para recibir a los amigos que llegaban de Brasil. A ellos les causaba gran impresión y se preguntaban cómo alguien como yo, que no era nada, podía disponer de salones tan grandes... Pero estaba en esos salones también para inspirarme, porque Prebisch fue el maestro de todos nosotros, y aún sigue siéndolo.

La otra persona es José Medina Echavarría, con quien trabajé tan de cerca. Fue quien tuvo la inmensa paciencia de leer mis manuscritos y los de Enzo Faletto del libro sobre desarrollo y dependencia en América Latina, o dependencia y desarrollo, ya no me acuerdo exactamente del título, tantos son los libros y tan largo el tiempo. Don José los leía, pacientemente, para corregir un español que, cuando de mí se trataba, era pésimo.

Todo pasaba por Weinberg, que era revisor, y aun así don José leía y mejoraba el texto. Creo que nunca estuvo muy convencido de las tesis, pero las respetaba. El seguía una inspiración weberiana: más que yo, que ya adoptaba algo de Weber. Y miraba todo aquello como quien se pregunta: ¿qué será eso de América Latina? En verdad, tal vez por su historia personal, don José era un poco un inspirador de los análisis que hacíamos. Don José era español, pero había estado en Puerto Rico, y después vivió en México.

Don José, entonces, estaba aquí en Chile. Sabía de todo. Había escrito libros importantes y continuó escribiendo mientras estábamos aquí y posteriormente. Creo que siempre nos miraba, aquí en la CEPAL, en América Latina, a los intelectuales, a los problemas, con la sensación de algo que era muy cercano y muy diferente a la vez. Era casi Europa pero no era Europa. Era casi España pero no era España. Esa fue un poco la temática que desarrollamos y que después, mucho después, se transformó en el Frankenstein de la temática de la dependencia.

En el fondo, lo que queríamos destacar era eso: una búsqueda de identidad que don José tenía como europeo. El nos miraba y en el fondo se preguntaba si algún día tendríamos identidad propia o si siempre haríamos una imitación. La respuesta no era fácil y no lo es hasta el día de hoy. Ese era nuestro horizonte: agónico, existencial, casi hamletiano. Es dramático cómo algunos viven en América Latina como extranjeros, en relación con su propio modo de ser y su entorno. Antes pensaban en Europa; hoy piensan en los Estados Unidos; mañana en Japón, quién sabe. Pero hay otros que viven con más realismo. Aceptan lo que somos y lo que no somos. Son dialécticos, y yo también lo soy.

Nadie desarrolló mejor este asunto, este tema, que la CEPAL. Nunca, en nuestro continente, se produjo un pensamiento que fuese una respuesta mejor construida, con mayor seriedad, a esa cuestión: cómo seremos, en definitiva; cómo formaremos una nación, un Estado; cómo será la relación con el mundo.

La CEPAL ha trabajado en ello todo el tiempo y aún persigue una respuesta. Lo poco que pudimos hacer, en el plano personal, mientras estuve aquí, fue, como señaló Gert Rosenthal, aportar algo en la dimensión política a la temática de la CEPAL. Quién sabe si algo en la dimensión social, uno u otro punto de importancia. No obstante, las grandes líneas ya estaban trazadas por la teoría centro-periferia. Allí estaba todo. El resto serían matices, algo menos mecánico. Tal vez la periferia tenga también vida propia. Tal vez las ataduras que la sujetan sean también ataduras que permiten algún crecimiento, quizá mañana una identidad tan fuerte que nos permita superar una situación de estancamiento, tantas veces presentada como una situación sin salida y, de repente, descubrimos caminos y salidas, y seguimos recorriendo ese camino.

Hoy debo ocuparme de otras cuestiones. Todo lo que tenga relación con Brasil. En primer lugar, la cuestión política. La gran hazaña, creo que no sólo de Brasil sino de muchos de nuestros países y nuestros pueblos, de mantener un proceso de crecimiento, de llevar adelante la democracia en situaciones de tanta desigualdad, de tanta pobreza concentrada. Mantener la democracia, atendiendo a las crecientes demandas que la propia democracia hace aflorar, constituye el gran desafío. Y creo que es una hazaña que tiene un plazo determinado para cumplirse.

Esta mañana, antes de venir a la CEPAL, fuimos a La Florida, un barrio, una comuna de Santiago. En las Lomas de La Florida, la comunidad, frente a los Presidentes de Chile y de Brasil, planteaba sus demandas. Querían más, y estábamos allí para celebrar algunas conquistas sociales. Querían más, y tenían razón de querer más; se trata de algo que casi no tiene fin.

Si ese cuadro es difícil en Chile, en Brasil es aún mucho más complejo, porque son muchos millones los que necesitan asistencia, y a veces nos vemos obligados, para dar consecuencia a nuestras acciones, a decir que no a pedidos más que justos. Porque si digo que sí ahora, sin poder cumplirlo, mañana me veré obligado a decir que no. Y será un no absoluto, porque no habrá nada más. De manera que es mejor decir que no ahora, para tal vez mañana poder decir que sí, de manera consecuente. Es muy difícil mantener la fe en la democracia en esas circunstancias.

Estamos avanzando en América Latina. Quizá sea esa la herencia que podremos legar a otros países del mundo, tal vez hasta a Asia, tan flamante en su desarrollo. Aquí sí alcanzamos la democracia. No solamente en el sentido institucional, que es importante, sino en el sentido social. Tenemos libertad. Aún no tenemos democracia en lo que respecta a canales institucionales y mecanismos para satisfacer las demandas. Pero la libertad existe. Fue duro conseguirla. Tenemos la libertad y estamos comenzando a tener instituciones que permitan la participación, que puedan asegurar una democracia. Este es un punto importante, según creo, y continúa siéndolo. Por cierto, también me tocó, por las circunstancias de la vida, una coyuntura en Brasil en que había una preocupación adicional: una inflación que nos dejaba extenuados.

Cuando llegué al Ministerio de Hacienda, la inflación bordeaba el 20%. Cuando salí, la dejé en casi 35%, y aun así, el pueblo me aplaudía en las calles. ¿Cómo es posible? Algo debe de estar ocurriendo. ¿Por qué fue así? Porque les dije la verdad. Aparecí en televisión muchas veces. Porque cuando se analiza la situación, y se explica a la ciudadanía la razón de esta o de aquella medida, se trabaja con el valor que atribuimos a la democracia. No se conseguirá superar la dificultad económica con diseños de un tecnócrata, una ecuación cualquiera que se escriba en un pedazo de papel y después se imponga a las personas. Es preciso explicarles. Aun cuando la inflación subía, yo explicaba y pedía que tuvieran confianza, que la inflación iba a bajar, y les decía cómo iba a ocurrir eso.

Pues bien, tuve que llevar a cabo un programa de estabilización. Por suerte no soy economista, porque es muy difícil hacer un programa de estabilización y, como los economistas saben mucho, a veces eso les resta audacia para hacer lo que parece imposible, y es esencial hacer casi lo imposible para lograr, en un momento dado, vencer las dificultades. No es tarea para una persona. La verdad es que el pueblo entendió, y no lo digo por demagogia. El pueblo entendió que la inflación perjudicaba sus intereses, y lo más peculiar de la situación brasileña es que la inflación no perjudicaba los intereses de las empresas, porque todo estaba indexado.

Sin embargo, una inflación previsible es igual a una no inflación para quien puede manejarla, pero no es igual a una no inflación para quien recibe su salario y, a fin de mes, ya no tiene dinero, porque éste se fue, desapareció en el torbellino de una inflación que sube, sube y sube y nunca se detiene.

Es en esos momentos en que hay que tener confianza en la democracia. Vale decir, que se puede explicar, que las personas van a entender si se explica con claridad. Hay que tener confianza en la posibilidad de superar los obstáculos, y hay que creer que la estabilización pasa a tener sentido cuando el pueblo percibe que es positivo frenar la inflación, por su propio bienestar. Según los últimos

cálculos del Ministerio de Hacienda, en Brasil, con la estabilización entre 12 000 y 15 000 millones de dólares pasaron a las manos del pueblo, de los consumidores. Pero para los de más bajos ingresos, porque los demás ya tenían todo indexado, ya estaban defendidos. Pasaron a las manos de los que no tenían cómo defenderse.

La oposición a una política de estabilización desaparece si el proceso no se hace sólo con los ojos puestos en ciertas teorías abstractas que no tienen mucho que ver con la realidad cotidiana de las personas. Es preciso tener coraje para no entregarse a la teoría y no intentar imponer una visión que, por más bonita que sea desde el punto de vista intelectual, no tiene mucho que ver con el sentido común. Eso exige valor de parte del equipo económico, de quien toma las decisiones, y capacidad para decir lo que se va a hacer, y cumplir la promesa.

Creo que esto coincide con lo que dijo Gert Rosenthal hace poco: la vida política y la vida intelectual, tomadas seriamente, tienen puntos de convergencia. Nadie puede tomar decisiones serias en política si no tiene la capacidad intelectual para entender el porqué, y si no tiene la convicción de que está obrando correctamente. Puede incluso estar equivocado, pero dentro de su alma tiene que creer en lo que está haciendo y jugarse por entero. Cuando alguien se juega por entero por algo, ya no está más en la academia, está en el dominio de la vida.

Muchos en América Latina nos estamos jugando por entero, en cuerpo y alma. Aquí en Chile y en muchos otros países. Ahora tenemos un momento, otra vez complejo, bien delicado, que no se limita a América Latina. Es general. Ayer, en Valparaíso, donde me sentí más que honrado, conmovido, por la forma en que fui recibido por senadores y diputados, dije que las instituciones de Bretton Woods ya no son suficientes para hacer frente a los desafíos contemporáneos. Esas instituciones datan de antes del computador. Ya todo cambió. Hoy es posible una forma de especulación masiva, porque hay mucho más dinero que no obedece a ningún mando, sea de un país o de un banco central, que dinero bajo control. De manera que tenemos que enfrentar este problema. Nuevamente, se trata de una cuestión política y, creo, de un desafío para la CEPAL.

No tengo ya disponibilidad de tiempo intelectual para dedicarme a este tipo de desafíos, pero es una oportunidad para que una institución como la CEPAL nuevamente señale cuál es el rumbo que se ha de tomar. Una oportunidad de no dejarnos perdidos, haciendo copias de modelos de aquí y de allá. Y si alguien quiere decirlo, pues bien, que diga que aquí hay un problema, que es un problema político, que exige decisión y que no se trata de la decisión de los países en desarrollo, sino de los más ricos. Ellos tienen que decir lo que quieren hacer con el mundo que crearon —son otros Frankenstein— y que no saben cómo controlar. Ni nosotros, ni los mexicanos quizá sepamos cómo controlarlo. Por eso es preciso frenar ciertos procesos que comienzan a corroer el sistema económico internacional.

Creo que llegó la hora de que instituciones como las Naciones Unidas tomen en serio esta cuestión. Ahora que se conmemoran los 50 años de las Naciones Unidas, que no se discuta sólo quién va a pertenecer al Consejo de Seguridad para actuar como policía del mundo, tarea, por otra parte, que es necesaria. Pero es fundamental, también, que se examinen las reformas de las instituciones pertinentes para asegurar la continuidad del sistema de intercambio comercial, del sistema de financiamiento, de la disponibilidad de liquidez en los sistemas financieros internacionales.

¿Cómo se hará eso? Permítanme un testimonio: como Ministro de Hacienda intenté conseguir que el Fondo Monetario Internacional otorgara un crédito contingente de unos "miserables" dos mil millones de dólares. No lo conseguí y, por suerte, por verdadera suerte, no tuvimos necesidad de la aprobación del Fondo para hacer lo que teníamos que hacer. Y no lo conseguí porque algunos técnicos

de segundo nivel creían que no había condiciones políticas en Brasil. A lo cual repliqué: ¿y qué saben ustedes de eso? ¡Por el amor de Dios, un poco menos de arrogancia! Porque miraban, como aún miran, a las economías en desarrollo con anteojos. Les falta un poco más de dimensión política, de dimensión de la democracia que mencioné aquí, de dimensión del valor, de la fe que, en determinado momento, tiene la sociedad. La autoestima, la capacidad para recuperarse. Todo eso cuenta. No para ellos, por cierto. Para ellos lo que vale son unas cuentitas, no siempre muy exactas. Consideran sólo el déficit operacional, el déficit de esto o de aquello. Pero, ¿con qué base, con qué tipo de información se hacen esas cuentas y cuántas hipótesis existen que las respalden? ¡Por Dios, cuántos errores!

Llegó el momento de decir, con claridad y en voz alta, que vamos a tener instituciones. Internacionales, sí, con capacidad de decir que no. Pero decir que no sobre la base de criterios un poco más amplios. Que no sean tan sólo hipótesis y teorías, que muchas veces son meros prejuicios. No son ni hipótesis ni teorías.

Creo que éste es un gran momento para el pensamiento de esta casa. El desafío está planteado. El mundo concentró también el saber. No concentró sólo las riquezas. También el saber está concentrado, y está concentrado internacionalmente. Los que saben, saben mucho, pero tal vez estén muy encerrados en sus trincheras, sin darse cuenta de que hay cosas nuevas.

Entonces, es preciso buscar lo nuevo en las instituciones. Que las catedrales sigan siendo catedrales. Que uno pueda seguir yendo a Chartres. Chartres continúa siendo una gran catedral. A veces no hay misa, aunque después viene el padre. Aquí es igual. Aquí hay muchos padres. Hay hasta cardenales. Tal vez no tengamos un papa, pero hay quien conozca el estado actual de las cosas. Este es el gran momento.

Si me permiten decirlo, no sé la respuesta. Ni podría yo, un pobre presidente de un país con tantas dificultades, tener la pretensión de darles la respuesta. Lo que sí tengo son dudas. Preocupaciones. También angustias. Y vengo a esta casa, que tiene tanta fuerza, para pedir que se renueve una vez más y ayude al mundo a entender que vivimos en una nueva era. Una era que tiene muchas posibilidades pero que, si no adecuamos las instituciones a esas posibilidades, aunque no dejen de existir, se atrasarán. Y no hay razón para que así sea. No hay razón porque ni siquiera existe ya el fantasma de la guerra, de la gran guerra. Ya ni siquiera existe la polarización ideológica. Entonces, ¿por qué no? ¿Por qué no dar ese paso, por qué no abrir el juego, de una forma más clara, y ver que, realmente, el mundo debe reconstruirse? Nuestros pueblos merecen más que eso. Merecen que seamos capaces de ejercer un liderazgo que permita efectivamente avanzar con los procesos de la democracia y el crecimiento, de mayor igualdad y justicia social.

Así pues, vengo a esta casa para pedirles, en nombre de todos los brasileños —si es que puedo, un poco demagógicamente, decirlo, pero por último tuve muchos votos—, que nos ayuden, y creo que pueden hacerlo. Que piensen, con libertad, y no se callen. Hagan como Prebisch hizo en su época. Hablen en voz alta. Si es necesario, griten. Yo estaré en el salón presidencial para aplaudirlos, y tendré mucho placer en hacerlo.

(Traducido del portugués).